

Bert Hoffmann y Laurence Whitehead

German Institute for Global and Area Studies (GIGA, Hamburgo)

En 2021, el “Foro Europa-Cuba” se centró en los graves retos a la gobernanza doméstica a los que se enfrenta el régimen cubano en la actualidad, como pone de manifiesto el volumen derivado de este foro sobre política social y transformación institucional (Hoffmann 2021). La fase final del proyecto gira en torno a las enormes dificultades externas que interaccionan con estos asuntos internos y los refuerzan. Existen imponderables inmensos y riesgos a corto plazo impredecibles asociados a ambas dinámicas, que, con todo, también presentan una estructura subyacente que lleva décadas perdurando, y que pueden seguir generando puntos muertos y disfuncionalidades durante los próximos años. Así como ya exploramos el potencial de una corrección del rumbo doméstico guiada por los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para 2030, nuestra próxima contribución debería ser intentar ir más allá de la situación inmediata para reflexionar sobre las restricciones y las presiones internacionales subyacentes que conformarán las opciones para el pueblo cubano en la próxima década, a pesar del desarrollo de la actual coyuntura potencialmente «crítica».

Las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba

Indefectiblemente, el punto de partida debe ser la dinámica de la relación entre los Estados Unidos y Cuba. Aunque las elecciones de Florida de 2022 y la contienda presidencial de 2024 suponen riesgos existenciales para el frágil equilibrio actual a ambos lados del estrecho, sigue habiendo determinados factores predecibles. Si bien puede quedar sin resolver la cuestión de si Puerto Rico se convierte o no en un estado estadounidense, la República de Cuba seguirá siendo una nación soberana independiente con su propia conciencia histórica y un conjunto de herencias que difieren radicalmente de la visión del mundo estadounidense. Por ejemplo, el sistema de salud y sus rasgos característicos difícilmente pueden ignorarse y reemplazarse por el enfoque en esencia diferente de los Estados Unidos sobre estos asuntos, al menos no durante la próxima década, independientemente de otros reajustes que puedan producirse. Aunque podría darse el caso de que a Washington se le presente la oportunidad de invertir recursos en la isla en otras materias (turismo, por ejemplo, o

Incluso en los momentos de mayor conflicto entre el régimen castrista y Washington, siempre se mantuvieron abiertos ciertos «canales extraoficiales» estabilizadores.

bienes inmuebles), el Congreso estadounidense no asumirá nunca la responsabilidad económica de los programas sociales de Cuba que se resiste a financiar incluso a sus propios ciudadanos (cupones para alimentos, por ejemplo, o prestaciones por desempleo o pensiones). En materia de seguridad, ya sea denunciando a La Habana como fuente de terrorismo o aceptando a sus militares como el socio fundamental para controlar los flujos de refugiados y la entrada de la delincuencia organizada, el Pentágono y el Departamento de Seguridad actuarán de Estado a Estado con sus contrapartes cubanas que presenten un alto grado de profesionalización y autonomía. Por eso, como tan bien documentaron Leogrande y Kornbluh (2014), incluso en los momentos de mayor conflicto entre el régimen castrista y Washington, siempre se mantuvieron abiertos ciertos «canales extraoficiales» estabilizadores, incluyendo comunicaciones de los servicios de guardacostas y algunas colaboraciones sobre huracanes y peligros naturales similares compartidos.

En las condiciones actuales, el alcance de la cooperación en asuntos de interés común es muy reducido, y la alentadora apertura del final de la era Obama hace mucho que quedó atrás. Sin embargo, ni siquiera hoy en día no todas las interacciones entre los Estados Unidos y Cuba son hostiles. Al parecer, una importante vía de diálogo bilateral se canaliza a través de la jerarquía eclesiástica, como se ha demostrado últimamente con la visita del cardenal de Boston a Cuba del 26 de septiembre de 2021 (véase González 2021).

No obstante, incluso antes de las protestas de julio la Administración Biden se había retractado de sus promesas electorales de aliviar las sanciones sobre Cuba que Trump había endurecido justo antes de dejar el cargo (Leogrande 2021). A raíz de los disturbios en las calles y sus repercusiones en Miami, Biden dio un paso al frente al imponer sanciones económicas al ministro de Defensa cubano y a la brigada de los Boinas Negras del Ministerio del Interior, y al prometer asistir a los disidentes residentes en la isla a quienes se había cortado el acceso a redes sociales. En octubre de 2021, el Congreso de los Estados Unidos también adoptó por unanimidad una Ley de Ayuda a las Víctimas Estadounidenses Afligidas por Ataques Neurológicos, conocida como Ley HAVANA por sus siglas en inglés (a pesar de que tales ataques habían tenido lugar en otros países aparte de Cuba, y de que es bastante inverosímil atribuir su autoría principal a las autoridades de La Habana). Aún más inverosímil resulta la postura del Departamento de Estado que vincula a Cuba con Irán, Corea del Norte y Siria como los cuatro «Estados patrocinadores del terrorismo» en el mundo en 2021.

Sin embargo, también dentro de la izquierda estadounidense la respuesta represiva de La Habana a las protestas callejeras dejó su huella: el excandidato a la presidencia Bernie Sanders, quien incluso en la carrera por la presidencia de 2020 tuvo palabras amables con el Gobierno cubano que horrorizaron al Miami cubano, o la cara visible de un ala de la izquierda socialista dentro del Partido Demócrata, Alexandria Ocasio Cortez, en aquel momento lanzó un mensaje en el que condenaba la violencia de estado y hacía un llamamiento a respetar la libertad de expresión.

En cualquier caso, más allá de las relaciones bilaterales, también median en las interacciones de La Habana con Washington varios terceros: especialmente, Canadá, México y la Unión Europea, así como un abanico de foros regionales e internacionales que requieren un análisis por sepa-

rado. Además, el régimen cubano también posee una red compleja y diversa de relaciones externas con otras potencias que, lejos de cualquier sospecha de actuar como Estados clientelares de los Estados Unidos, pueden considerarse como posibles contrapesos: China, Rusia, Irán y, por supuesto, Venezuela, un actor muy deteriorado pero todavía relevante.

Canadá

Aunque Florida del Sur es considerado el actor clave en el posicionamiento norteamericano hacia la revolución cubana, no es el único actor significativo en la región. De hecho, la profunda hostilidad personal que Miami muestra hacia el régimen castrista ha provocado de un modo u otro una reacción en contra en otras partes del «Mundo Libre», incluyendo Canadá. Es destacable que incluso el Gobierno conservador de John Diefenbaker resistiera a las presiones de la Administración Kennedy de imponer sanciones contra Cuba (véase Molinaro 2016). En un plano más personal, en 1960, un prometedor político liberal canadiense de Quebec, el joven Pierre Trudeau, fue rescatado en el estrecho de Florida mientras intentaba llegar a Cuba remando. Diefenbaker se burló de él en la Casa Blanca por lanzarse a la «aventura» con la revolución cubana «en una canoa». Cuarenta años más tarde, Fidel Castro viajó a Montreal para portar su féretro en su funeral. Al cabo de dieciséis años, en 2016, su hijo, el primer ministro entrante de Canadá Justin Trudeau, habló en la Universidad de La Habana en presencia de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel y afirmó que Canadá sería un «amigo incondicional e inquebrantable de Cuba. No estamos de acuerdo con la estrategia que han adoptado los Estados Unidos respecto a Cuba. Pensamos que nuestra estrategia de alianza, colaboración y compromiso es mucho mejor» (Trudeau 2016).

El 15 de julio de 2021 el flamante Gobierno de Trudeau tuvo una reacción tibia ante las protestas del 11 de julio, al afirmar simplemente que «Canadá apoya el derecho a la libertad de expresión y reunión» (aunque como se corría el riesgo de que ello tuviera consecuencias electorales, el propio Justin se apresuró a condenar cualquier violencia oficial). Trudeau hijo fue reelegido dos meses después, con lo que esa postura moderada hacia La Habana parece destinada a perdurar. De hecho, en agosto de 2021, Canadá donó dos millones de jeringuillas para ayudar con el programa de vacunación contra la COVID-19 que se veía obstaculizado por las sanciones estadounidenses, y se espera que el flujo de turistas se reanude a tiempo para la próxima temporada de invierno (en 2019, una cuarta parte de todos los turistas de Cuba –1,1 millones de visitantes– procedían de Canadá).

La disposición amistosa de Canadá hacia La Habana refleja algo más que las tendencias personales de un puñado de políticos: hay un interés nacional subyacente en juego. Si la Ley Helms-Burton prevaleciera completamente, ya que, entre otros aspectos, ordena un sistema electoral aprobado por los Estados Unidos con la exclusión de los fidelistas, Cuba volvería a estar sujeta a una fuerte supervisión por parte del Congreso de los Estados Unidos. Tal perspectiva podría tener implicaciones negativas para el alcance de la independencia política de Canadá, un sentimiento que siempre influye en la opinión nacionalista de México y algunas democracias de la zona del Caribe. Por lo que respecta al plano económico,

La disposición amistosa de Canadá hacia La Habana refleja algo más que las tendencias personales de un puñado de políticos: hay un interés nacional subyacente.

La prueba más llamativa de la simpatía de México hacia la causa cubana ha surgido a partir de la Administración Trump y la pandemia.

Canadá tiene importantes inversiones en explotaciones mineras de níquel y otras áreas potenciales que se toparían con la fuerte competencia de inversores estadounidenses. En materia cultural, la inseguridad de los quebequeses dentro de una federación mayoritariamente anglófona y la identificación académica e intelectual con una nación orgullosa y sofisticada sujeta a la intolerancia externa tienden a ir en la misma dirección.

Con todo, existen unos límites bien definidos a esta disposición amistosa. Ottawa solo puede discrepar hasta cierto punto con Washington en los asuntos que se consideran de interés vital para este último. Además, como régimen democrático liberal con una política exterior que hace hincapié en los derechos humanos y el diálogo político, la aceptación de un régimen abiertamente comunista de partido único solo puede sostenerse si Cuba parece practicar la moderación. La opinión pública canadiense no se quedaría de brazos cruzados en caso de que los estilos hongkonés o bielorruso de represión dura generalizada se practicaran en La Habana. En este sentido, el Gobierno de Trudeau hijo no ha vacilado en adoptar una actitud firme con la Nicaragua de Ortega y la Venezuela de Maduro, lo que deja pocas dudas a la Cuba de Díaz-Canel acerca de las líneas rojas de Ottawa.

México

Las relaciones de México con Cuba reflejan dinámicas similares. La expedición de 1956 del yate Granma fue organizada por Fidel Castro desde México, y el ala cardenista del oficialismo la veía como un movimiento paralelo de liberación nacional. Aunque los escalafones más altos del Gobierno mexicano siempre se mostraron ambivalentes y gran parte de la élite sentía aversión hacia el radicalismo cubano, México fue el único país del hemisferio occidental que mantuvo las relaciones diplomáticas y siempre se opuso a las sanciones estadounidenses contra La Habana. Ana Covarrubias (1996) explica esta confluencia como un compromiso compartido de no intervención (aunque la expresión puede limitarse a la no intervención contra los regímenes antimonroeistas). Los dos gobiernos trabajaron hasta cierto punto en paralelo en relación con la crisis centroamericana de la década de 1980, y la Administración de Carlos Salinas de Gortari (bastante conservadora en cuestiones domésticas) acogió el Acuerdo de Paz salvadoreño de 1992, trabajando en parte con La Habana.¹ Una cooperación similar contribuyó a avanzar en el proceso de paz en Colombia (las conversaciones fueron organizadas por La Habana entre 2012 y 2016), otra compensación progresista en materia de política exterior respaldada por un Gobierno conservador del PRI en clave doméstica. En la actualidad, en 2021, México acoge una negociación sobre el punto muerto al que ha llegado la relación de Venezuela con Cuba, que de nuevo ha sido tratada como interlocutor válido. (Por el contrario, incluso durante la Administración Biden el Departamento de Estado sigue considerando a Cuba como un «Estado patrocinador del terrorismo», junto con Irán, Corea del Norte y Siria.)

La prueba más llamativa de la simpatía de México hacia la causa cubana ha surgido a partir de la Administración Trump y la pandemia. A las pocas semanas de las protestas del 11 de julio, las autoridades mexicanas enviaron tres cargamentos de ayuda humanitaria (combustible, medicamentos y alimentos) para ayudar a aliviar el sufrimiento más

1. Salinas ha publicado un exhaustivo informe sobre sus esfuerzos por mediar entre Castro y Clinton a mediados de la década de 1990. Le dedicó un capítulo entero en su enorme obra *México: Un paso difícil a la modernidad* (editorial Norma, Madrid, 2000), y lo desarrolló completamente en *Muros, Puentes y Litorales: Relaciones entre México, Cuba, y Estados Unidos* (Penguin Random House, Madrid, 2018).

inmediato. Pronto llegaron señales más explícitas de solidaridad política. El presidente cubano Díaz-Canel ocupó un lugar honorífico en los actos conmemorativos del 211° aniversario de la independencia de México el 16 de septiembre de 2021. El presidente López Obrador lo recibió en el Castillo de Chapultepec y habló largo y tendido sobre Cuba: «Podemos estar de acuerdo o podemos discrepar con la revolución cubana y su Gobierno, pero haber resistido 62 años sin subyugarse es un hito histórico indiscutible [...] el país debería ser reconocido como la nueva Numancia y creo que por ello debe ser declarado Patrimonio de la Humanidad [...]. [Por ello] instamos respetuosamente a los Estados Unidos a levantar el bloqueo a Cuba porque ningún Estado tiene derecho a subyugar a otro pueblo, a otro país... No es correcto que el Gobierno estadounidense utilice el bloqueo para deteriorar el bienestar del pueblo cubano de manera que se vea forzado por necesidad a enfrentarse a su propio Gobierno. [...] Si esta estrategia perversa tuviera éxito –lo que no parece probable–, sería una victoria pírrica, vil y despreciable, una de esas manchas que no pueden eliminarse ni con toda el agua del océano [...] Esperemos que Biden, que tiene la suficiente sensibilidad política [...], ponga fin para siempre a la política de exacerbar a Cuba» (citado en Telesur 2021). Igual que Canadá, las aerolíneas mexicanas tienen previsto retomar los vuelos a Cuba tan pronto como el proceso de vacunación lo permita.

La OEA ha experimentado una drástica transformación por lo que respecta a su postura hacia Cuba desde que Almagro fue elegido secretario general en 2015, al pasar de ser una institución que buscaba la reintegración de Cuba en la organización del hemisferio a una organización estrechamente aliada con Washington para atacar a Cuba (y a los gobiernos izquierdistas de Venezuela y Nicaragua) por no cumplir con las normas democráticas liberales (véase Geoffroy 2021). Como explica John Kirk (2021) en su esclarecedor informe sobre las reacciones internacionales a las protestas del 11 de julio de 2021 en Cuba, la petición de Almagro de celebrar una sesión urgente de la OEA fue rotundamente rechazada por 13 países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), lo que demuestra el continuo apoyo hacia Cuba en la región. Kirk más tarde cita a Sir Ronald Sanders, el embajador de Antigua y Barbuda en la OEA y coordinador de la CARICOM en la organización, quien afirma que «la OEA no puede imponer nada sobre [Cuba]. Cualquier debate solo puede satisfacer a los halcones políticos con la mirada puesta en las elecciones estadounidenses a medio plazo, en las que ganar Florida del Sur con el respaldo de los exiliados cubanos sería un premio. La labor de la OEA debería ser fomentar las relaciones pacíficas y cooperativas en el hemisferio, y no alimentar la división y el conflicto».

Europa

Los vuelos turísticos desde Europa también están en proceso de recuperar la normalidad y España está especialmente interesada en la reapertura de los grandes hoteles. Mientras Trump estuvo en el poder y endureció la política de sanciones estadounidenses, los Estados europeos no cerraron filas con Washington D.C. Cuando la Administración Biden adoptó una actitud de espera, también lo hizo Europa. Sin embargo, las protestas callejeras que tuvieron lugar por todo el país el pasado 11 de julio de 2021 cambiaron el devenir de las cosas. La falta de libertades

La falta de libertades civiles en Cuba siempre ha sido un asunto espinoso en las relaciones entre Cuba y la Unión Europea.

civiles en Cuba siempre ha sido un asunto espinoso en las relaciones entre Cuba y la Unión Europea, pero al mismo tiempo había un principio de buena voluntad en muchas sociedades (y gobiernos) de Europa occidental sobre la base del desarrollo social de Cuba, y una gran reticencia a participar en las agresivas políticas estadounidenses. En los últimos años esta buena voluntad ha disminuido por la adhesión de Estados poscomunistas de Europa del este, e incluso occidente ha experimentado un proceso de erosión paulatina, debido al decaimiento de los partidos socialdemócratas y la paralización del proceso de reforma económica en Cuba y al hecho de que las voces cívicas de la isla se toparan con duras respuestas del Gobierno.

Al inicio de la pandemia de la COVID-19, Cuba se ganó el respeto internacional por enviar brigadas médicas para luchar contra la pandemia a numerosos países de todo el mundo, entre los que destacaron especialmente la ciudad italiana de Bérgamo, el primer epicentro de la pandemia en Europa. Sin embargo, este hecho dejó de estar en el foco de interés cuando, a raíz de la respuesta radical de La Habana a las protestas callejeras del 11 de julio de 2021, las tensiones en las relaciones entre Cuba y la Unión Europea se visibilizaron completamente. En el marco institucional de la Unión Europea, ya antes el Parlamento Europeo había adoptado posiciones públicas de perfil alto al criticar al Gobierno cubano, que se pusieron de relieve gracias a la concesión del premio Sakharow a las disidentes Damas de Blanco en 2005 y a Guillermo Fariñas en 2010. Tras las protestas del 11 de julio, el Parlamento Europeo reforzó su postura, no solo condenando la violencia contra los manifestantes y los activistas de los derechos humanos, sino también haciendo un llamamiento al bloque de los 27 países a imponer sanciones a los responsables de las violaciones de los derechos humanos en Cuba. La amplia mayoría favorable a esta medida –con 426 votos a favor, 146 en contra y 115 abstenciones– habría sido inimaginable en el pasado.²

El año 2021 no solo trajo una terrible depresión económica a Cuba, sino también récords de contagios por COVID-19 a partir del mes de junio, cuando la variante delta, muy contagiosa, entró a la isla a raíz de una abertura al turismo mal planificada. Sin embargo, desde entonces, se ha conseguido fabricar masivamente las vacunas desarrolladas en la isla, y el proceso de vacunación ha avanzado a un ritmo muy destacable. Por ello, Cuba está reabriendo el país de nuevo al turismo internacional a partir del 15 de noviembre de 2021, justo a tiempo para la importante temporada de invierno. El hecho de que España en concreto tenga importantes inversiones en la industria turística de Cuba también tiene un cierto peso en las políticas de dicho país hacia la isla. También otros países europeos volverán a mandar un flujo importante de turistas a la isla, aunque todavía sea a niveles bastante inferiores a los de antes de la pandemia.

Con todo, el Gobierno cubano también tendrá problemas en sus relaciones bilaterales con los países europeos. Alemania será un buen ejemplo. Con el cambio de Gobierno y el ascenso de los Verdes al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, la noción de Cuba de la soberanía nacional y sus reacciones alérgicas a cualquier cosa que denuncie como una intromisión en sus asuntos domésticos estarán en desacuerdo con el tradicional punto de vista de los Verdes de defender los derechos humanos en cualquier lugar. Además, ya antes de las manifestaciones callejeras del 11 de julio, su incapacidad para responder de un modo

2. Para un análisis más detallado de las relaciones entre Cuba y la Unión Europea desde una perspectiva cubana, véase Perera 2021.

más abierto a los emergentes medios digitales de abajo arriba o de entablar un diálogo fructífero con intelectuales y artistas críticos ha erosionado parte del apoyo tácito o la buena voluntad con la que Cuba aún podía contar entre muchos de los electores socialdemócratas y ecosocialistas en el pasado. (La intensificación de la confrontación ideológica con China tampoco facilitará las cosas.)

Rusia

La Federación Rusa se ha convertido en otra fuente potencial de turismo. En abril de 2021, el presidente Putin llamó al presidente Díaz-Canel para felicitarlo por haber llegado a la cúspide del Partido Comunista y le propuso lo que denominó una «asociación estratégica» en la lucha contra la COVID-19. En relación con las posteriores protestas del 11 de julio, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso no tardó en tacharlas de «tentativa de revolución de colores», y Moscú sin duda también las ve con el prisma de los recientes acontecimientos de Bielorrusia. Evaluar este apoyo requiere adoptar una larga perspectiva histórica y centrar la atención de forma bien definida en la geopolítica que entra en juego (véase Loss y Prieto 2012, Bain 2015, Chaguaceda 2019, Simes 2020). A diferencia de los regímenes democráticos amistosos que se han analizado más arriba, el enfoque de Moscú refleja una estrategia nacional hostil hacia la agenda de fomento de la democracia de Occidente, con disposición a debilitar el liderazgo global estadounidense en su «patio trasero» caribeño (siempre y cuando los costes y los riesgos no sean demasiado altos).

Durante las tres décadas posteriores a la revolución cubana y hasta la caída de la URSS, Moscú había prestado el respaldo económico, militar y político fundamental que permitió al régimen de Castro mantener sus ambiciones y su perfil internacional alto. A cambio, Cuba había proporcionado importantes beneficios de tipo estratégico y simbólico, así como relativos a su reputación, aunque la alianza era por supuesto desigual y en ocasiones bastante tormentosa. Las tres décadas posteriores al colapso soviético están mucho menos estudiadas, pese a que las relaciones cubano-rusas todavía son un factor relevante para los asuntos de la isla y a que sus vaivenes tienen relevancia en la coyuntura actual y en las perspectivas a corto plazo. El peor momento llegó justo después de que Yestín sustituyera a Gorbachov y el Congreso estadounidense aprobara la Ley Torricelli. Moscú no solo retiró sus tropas y su ayuda, sino que también llegó a abstenerse en la votación de la ONU de condena a esa ley en 1992. Entre ese año y 1994 la Federación Rusa en realidad votó con los Estados Unidos y contra Cuba en la Conferencia de Derechos Humanos de las Naciones Unidas celebrada en Ginebra. Con todo, la situación dio un giro en 1995 (en la época de la primera guerra chechena) y al año siguiente Moscú se unió a la inmensa mayoría de los Estados en su condena a la Ley Helms-Burton de 1996, que codificaba y endurecía las sanciones estadounidenses unilaterales.

Ese año se abrió la agencia de viajes Latina, lo que allanó el camino para el turismo ruso en una época en que también se restablecieron los flujos comerciales y de inversiones. Entre otras cosas, Cuba necesitaba desesperadamente importar piezas de repuesto para todo el material que había adquirido durante el período soviético. Cuando Putin llegó al poder, no tardó en visitar La Habana, donde firmó un acuerdo para

El enfoque de Moscú refleja una estrategia nacional hostil hacia la agenda de fomento de la democracia de Occidente, con disposición a debilitar el liderazgo global estadounidense en su «patio trasero» caribeño.

El compromiso a largo plazo de Moscú con la revolución cubana sigue siendo un factor relevante para la seguridad de la isla y sigue estando impulsado más por consideraciones relativas a las grandes potencias que por una lógica comercial.

2001-2005 con el fin de intercambiar azúcar, ron, medicamentos y equipamiento médico procedentes de la isla por petróleo, maquinaria y productos químicos. Más tarde, el níquel cubano superó el suministro de azúcar. Sin embargo, desde la otra parte del acuerdo y para disgusto de La Habana, se desmanteló el puesto de escucha militar de Lourdes.

Sin embargo, Cuba era incapaz de mantener una relación comercial equilibrada y al estallar la crisis económica mundial de 2009 ya no pudo hacer frente a las deudas con Moscú que había acumulado. Por lo tanto, fue un nuevo acontecimiento geopolítico (la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014), en lugar de los beneficios comerciales, lo que impulsó el alcance de Moscú durante el período 2015-2020. En primer lugar, Moscú condonó el 90% de la deuda pendiente de la época soviética de 22.000 millones de dólares estadounidenses; más tarde, en 2017 (en respuesta a la crisis en Venezuela), reanudó los envíos de petróleo a La Habana por primera vez desde 1990 y se comprometió a revitalizar el sistema ferroviario descapitalizado de la isla. Dos años después, cuando la Administración Trump redobló sus presiones, Rusia ofreció ayuda para mantener el equipamiento militar de la era soviética, y en junio de 2019 envió un buque de guerra avanzado en una visita a La Habana. El ministro de Exteriores Lavrov visitó la isla en febrero de 2020 y Putin ha llamado dos veces al nuevo presidente en 2021. En resumen, el compromiso a largo plazo de Moscú con la revolución cubana sigue siendo un factor relevante para la seguridad de la isla y sigue estando impulsado más por consideraciones relativas a las grandes potencias que por una lógica comercial.

Venezuela

La solidaridad ideológica se hizo notablemente más evidente en las relaciones de La Habana con Caracas, y se volvió a poner muy de manifiesto la inestabilidad de los vínculos económicos y comerciales. Es importante ser consciente de los siglos de prehistoria y de la confluencia inicial de las rebeliones de Cuba y Venezuela de 1958-1959, antes de que Caracas y La Habana se volvieran antagonistas durante la Guerra Fría. Los lazos personales que unían a Fidel Castro y Hugo Chávez también merecen atención, particularmente tras el golpe fallido contra Chávez en 2002 que consumó su divorcio con Washington y precipitó a su régimen a una estrecha dependencia en materia de seguridad con Cuba. Cuando los precios del petróleo se dispararon, la oferta cubana de asistencia sanitaria y la movilización social demostraron ser un éxito espectacular, y los dos gobiernos (cuyas prácticas y creencias seguían siendo bastante divergentes) lograron una década de alianza e influencia internacional que prometía temporalmente ser un gran paso adelante.

Sin embargo, los cimientos del proyecto «bolivariano» para establecer un «socialismo del siglo XXI» siempre fueron frágiles, y la muerte de Chávez y la posterior quiebra de PDSVA convirtieron progresivamente un idilio en una pesadilla. La quimera de la generosidad venezolana en sustitución de la ayuda soviética ha demostrado ser otro espejismo. Con todo, La Habana ahora no es capaz de desvincularse del experimento fallido de Caracas del «socialismo del siglo XXI» y su capacidad para mantener la solidaridad entre los progresistas de las democracias liberales occidentales se ve mermada por su continuo respaldo a la farsa electoral de la autocracia orteguista de 2021 en Nicaragua.³

3. Resulta revelador que antes de la Marcha Cívica planeada para Cuba el 15 de noviembre los defensores más ruidosos de la protesta popular en el vecino Puerto Rico estaban en el ala «progresista» del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Movimiento Cívico (MVC).

El enfriamiento en las relaciones entre Cuba y Venezuela a partir de 2014 aproximadamente es lo que más nos preocupa aquí (véase Mesa-Lago/Vidal 2019, Fonseca 2021 y Polga-Hecimovich 2021). Quizá La Habana podría haber diversificado sus fuentes de apoyo y reducido su exposición a los caprichos del régimen de Maduro si la «normalización» de las relaciones con Cuba por parte de la Administración Obama se hubiera mantenido, pero la llegada de Trump a la Casa Blanca vino acompañada por el ascenso de Juan Guaidó a la cúspide de la Asamblea Nacional venezolana, lo que tuvo consecuencias polarizadoras. A medida que la crisis en Caracas iba empeorando, La Habana fue rebajando sus compromisos en sanidad y bienestar, pero mantuvo su inquebrantable apoyo político hacia Maduro y quizá reforzó su asistencia en materia de seguridad. (Las evidencias sobre este último extremo son muy controvertidas, con una abundancia de afirmaciones inverosímiles y pocas fuentes fidedignas.) Para sorpresa de muchos observadores, Maduro sobrevivió a la «máxima presión» de la Administración Trump, pero cuando estalló la pandemia ya no pudo satisfacer las necesidades de Cuba en cuanto a la energía importada. Aunque es posible que las negociaciones fomentadas por Noruega (y respaldadas por Cuba) podrían ampliar la base para una resolución duradera de los conflictos internos de Venezuela y ayudar a encauzar al país hacia una economía del petróleo algo más estable, las posibilidades de un pronto retorno a algún tipo de intercambio mutuamente beneficioso entre Caracas y La Habana se antojan muy escasas. Casi todos los riesgos caen del lado de Cuba: la posibilidad de que las negociaciones fracasen, de que las hostilidades de los Estados Unidos continúen asediando a Maduro, y de que el compromiso de La Habana hacia un régimen tambaleante genere más problemas y tenga consecuencias perjudiciales, en vez de proporcionar a la isla gran parte del alivio necesario.

Las posibilidades de un pronto retorno a algún tipo de intercambio mutuamente beneficioso entre Caracas y La Habana se antojan muy escasas.

China

La República Popular de China (RPC) podría constituir una alianza con ideas similares mucho más sólida, amplia y duradera –e incluso podría proporcionar cierta ayuda a corto plazo–, pero no se sabe si las autoridades de Pekín lo considerarían una medida sensata. Las relaciones diplomáticas se establecieron en 1960, poco después de la Revolución, pero la acogida de Moscú por parte de La Habana no fue del agrado de la RPC, y las relaciones fueron erráticas hasta la caída del Muro de Berlín. Tras el Período Especial, Fidel Castro viajó a China y analizó detenidamente si la mejor solución para el comunismo cubano podría ser aprender del modelo chino, pero al final comunicó que eso no sería viable, dada la proximidad y el dominio de los Estados Unidos y el espíritu contrarrevolucionario de los exiliados en Florida.

En 2011 Pekín acordó cancelar 6.000 millones de dólares estadounidenses de la antigua deuda de Cuba. Cuando el presidente Xi Jinping visitó La Habana en 2014 declaró que «los dos países avanzan codo con codo [hacia] la construcción de un socialismo con sus propias características, ofreciéndose *apoyo recíproco* en asuntos relativos a nuestros *respectivos intereses nacionales*» [la cursiva es nuestra]. Ello llevó a la concesión por parte de China de un préstamo por valor de 120 millones de dólares estadounidenses para ampliar el puerto de contenedores de Santiago de Cuba y al establecimiento de empresas biofarmacéuticas y

Aunque China se convirtió en un socio comercial clave para Cuba, sin duda la relación era muy desigual e incluso antes de la pandemia las perspectivas de pago eran escasas.

de inteligencia artificial en la zona franca de Mariel. Sin embargo, una propuesta de inversión de 300 millones de dólares estadounidenses en níquel cubano y un proyecto de mayor envergadura (6.000 millones de dólares estadounidenses) para actualizar la refinería de petróleo de Cienfuegos quedaron en la nada. China financió parcialmente el cable submarino ALBA-1 hasta Venezuela, y Huawei tiene un contrato para instalar cables de fibra óptica por toda la isla. Según los informes, en 2017 Cuba importó bienes por valor de 1.350 millones de dólares desde China (incluyendo coches nuevos de Geely, camiones de SinoTruck y autobuses de Yutong), pero a cambio solo exportó mercancías por valor de 379 millones de dólares estadounidenses (mayoritariamente azúcar sin refinar y níquel). En 2018 Cuba se adhirió a la iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road) para asegurar tractores, equipos de riego y apoyo a la producción de azúcar y arroz. También consiguió una planta de montaje de ordenadores e inversiones en energías renovables y abrió un Instituto Confucio en la Universidad de La Habana. Aunque China se convirtió en un socio comercial clave para Cuba, sin duda la relación era muy desigual e incluso antes de la pandemia las perspectivas de pago eran escasas. Si bien China vendió sistemas de armamentos a socios andinos con ideas similares, no adquirió tales compromisos con Cuba.

El compromiso más significativo en materia de seguridad puede haber sido la tecnología proporcionada por Huawei TP-Link y ZTE a Etecsa, la empresa estatal de telecomunicaciones (debido a las sanciones estadounidenses, La Habana no podía acceder a alternativas occidentales). Según *The Diplomat* (3 de agosto de 2021), estos proveedores proporcionan la «llave para la capacidad del régimen» de cortar el suministro de los servicios de internet y teléfono a raíz de las protestas del 11 de julio. De acuerdo con la ONG sueca Qurium, se usó eSight, la plataforma de gestión de la red de Huawei, para filtrar las búsquedas web. Sea como fuere, el 31 de agosto de 2021 el presidente Xi Jinping llamó a su homólogo Díaz-Canel por cuarta vez desde el inicio de la pandemia para decirle –según la información de Xinhua de aquella fecha– que «China está dispuesta a caminar junto a Cuba en la construcción del socialismo, ser buenos socios para conseguir un desarrollo común, buenos ejemplos de lucha contra la COVID-19 y buenos socios en materia de coordinación estratégica». Pero también declaró: «*No importa cómo cambie la situación* [la cursiva es nuestra], la política de China de aferrarse a la amistad duradera con Cuba no cambiará, y su voluntad de ahondar en la cooperación en diferentes campos con Cuba no cambiará» (Xinhua 2021). En este sentido, vale la pena subrayar las seis primeras palabras de esta frase, puesto que claramente dan pie a interpretar que Pekín, al final, no define sus relaciones con la isla en función del *statu quo* o del régimen actual en el poder.

Aunque Cuba esperaba depender exclusivamente de sus propias vacunas para dejar atrás la pandemia, hacia mediados de 2021 quedó claro que los cuellos de botella en la fabricación estaban frenando ese despliegue esencial y, por ello, el presidente Díaz-Canel apeló a la ayuda humanitaria. Sin embargo, el presidente Biden solo estaba dispuesto a permitir la llegada de vacunas externas a la isla si las distribuía una organización internacional independiente del Gobierno cubano, lo que a ojos de La Habana constituía una violación intolerable de su soberanía. Así pues, a finales de agosto Cuba acordó utilizar la vacuna china Sinopharm junto con una dosis de refuerzo cubana. No se ha aclarado si estas vacunas

fueron o no donadas por Pekín, pero este incidente pone de manifiesto el margen de actuación de China para seleccionar las áreas estratégicas en las que puede «reforzar la colaboración» con La Habana de forma útil, sin importar cómo se desarrollen los asuntos internos.

Las vacunas cubanas: ¿la nueva fuente de diplomacia del poder blando para la isla?

En el contexto de las relaciones internacionales, la diplomacia del poder blando ha tenido tradicionalmente una importancia crucial para Cuba, ya sea la campaña temprana de alfabetización o instituciones culturales como la Casa de las Américas o el Festival Internacional de Cine de La Habana, o los triunfos deportivos en los Juegos Olímpicos o las misiones médicas en el extranjero. Cuando Cuba buscó el acercamiento con los Estados Unidos durante el segundo mandato de Obama, el capital de poder blanco de la isla fue, de nuevo, clave para los niveles realmente altos de buena voluntad y percepción comprensiva que Cuba encontró en América del Norte y en Europa. La Habana se convirtió en el lugar en el que estar, y estrellas del pop, políticos y empresarios fueron todos en tropel a la isla. Desde el punto de vista político, la visita presidencial de Obama y, culturalmente, el concierto de los Rolling Stones, de 2016, fueron acontecimientos que marcaron una nueva era. Visto a posteriori, estos hitos supusieron el punto culminante a partir del cual las cosas volvieron a torcerse, no solo por lo que respecta a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, sino también en cuanto al tímido proceso de apertura dentro de la propia isla.

Bajo el mandato de Trump, la Guerra Fría regresó a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Si bien la isla sufrió las consecuencias económicas del recrudecimiento de las sanciones estadounidenses y el deterioro de su propia imagen debido a sus fracasos internos en cuanto a la reforma, pudo contar con que la intimidación de Trump provocó tanta animadversión en todo el mundo occidental y dentro de América Latina que se reavivó el imaginario tradicional cubano de la lucha de David contra Goliat. Aunque otras fuentes del poder blando se deterioraron, esto se mantuvo inquebrantable y proporcionó una base de apoyo internacional (aunque fuera defensivo).

Al inicio de la crisis del coronavirus, Cuba de nuevo convirtió su sector sanitario en un instrumento clave de proyección internacional del poder blando, puesto que la isla se apresuró a mandar su brigada Henry Reeves de médicos y personal sanitario a numerosos países afectados por la pandemia. En particular, esto incluyó la ciudad italiana de Bérgamo, cuyas terribles imágenes de un hospital colapsado en el norte rico se hicieron emblemáticas y se convirtieron en el centro de la atención mundial. El hecho de que la ayuda allí no llegara de los vecinos europeos, sino de la pobre y lejana Cuba acentuó no solo los hitos médicos cubanos sino también la vocación humanitaria del país.

Cuba intentó consolidar su reputación como potencia médica internacional muy por encima de sus posibilidades cuando empezó a desarrollar sus propias vacunas contra la COVID-19 (Drexler/Hoffmann 2021) —que llevan el nombre de Abdala y Soberana. Sin embargo, antes de que estuvieran disponibles en cantidad suficiente, en verano de 2020 la propia

Al inicio de la crisis del coronavirus, Cuba de nuevo convirtió su sector sanitario en un instrumento clave de proyección internacional del poder blando.

isla se convirtió en el epicentro de la pandemia mundial al extenderse la variante delta con tanta fuerza que el sistema sanitario –el motivo de orgullo de los logros sociales cubanos– se vio rápidamente desbordado. La dramática crisis sanitaria y la terrible situación económica constituyeron el sombrío telón de fondo de las protestas callejeras del 11 de julio. Con todo, aunque las vacunas cubanas aún no han sido autorizadas por la OMS, cuando la isla logró producirlas en masa demostraron su valía. La campaña de vacunación –con más del 80% de la población con la pauta completa a fecha de noviembre de 2021– fue clave para controlar la pandemia, y los casos cayeron de los más de 9.000 diarios en el pico de agosto a cerca de 200 a finales de noviembre.

Este éxito permitió a Cuba reanudar el turismo internacional hacia mediados de noviembre sin temor a que una nueva ola de la pandemia azotara la isla. Además, puesto que muchos de los países del Caribe presentan bajas tasas de vacunación, el lanzamiento masivo de vacunas (que también incluirá actualizaciones de las vacunas, que pasarán a ser una prestación sanitaria rutinaria en los próximos años) hace que Cuba destaque en el Caribe, donde en la mayoría de las islas vecinas las tasas de vacunación son bajas. Esto podría dar una ventaja competitiva a Cuba al vender la isla como un destino turístico «seguro».

No obstante, las ambiciones de Cuba llegan más lejos. Más allá de su uso en la isla, la esperanza es que las vacunas puedan convertirse en productos de exportación para generar divisas y, lo que es aún más importante, aprovechar los beneficios diplomáticos. Debido a la falta de reconocimiento internacional de las vacunas cubanas así como al aumento de la disponibilidad de las otras vacunas, la idea inicial de lanzar el turismo de vacunación hacia Cuba ciertamente no se materializará en gran medida. Con todo, han empezado las exportaciones de país a país a Venezuela y a Vietnam o la fabricación bajo licencia en Irán. Las vacunas cubanas no son sofisticadas vacunas de mRNA ni vacunas de vectores virales, sino que están basadas en la tecnología «de la vieja escuela» de las vacunas de subunidades de proteínas, puesto que su gran ventaja es su proceso de fabricación relativamente sencillo y su facilidad de manipulación, ya que no necesitan ser almacenadas en condiciones de congelación. Un inconveniente es la falta de seguimiento independiente de su eficacia, pero sobre todo su falta de reconocimiento internacional. Aun con estas limitaciones, las vacunas cubanas de producción local han restablecido parte de la diplomacia del poder blando asociada históricamente a los hitos sanitarios cubanos. Sin embargo, esto no es la panacea, y si resulta o no suficiente para compensar los demás problemas es harina de otro costal.

Conclusión

Cuba es un Estado con una ubicación estratégica que presenta una rica historia, una identidad cultural muy marcada y un perfil político reconocido internacionalmente. Sin embargo, tiene una población bastante modesta (la misma que Haití y la República Dominicana) y una economía maltrecha. Asimismo, Cuba todavía proyecta una presencia internacional mucho más allá de la escala de su ámbito doméstico, y el éxito o el fracaso de los esfuerzos revolucionarios de La Habana importan a la opinión externa mucho más de lo que sus limitadas capacidades

sugerirían. En resumen, el régimen castrista hirió el orgullo nacional de los Estados Unidos y provocó una contienda desigual con Washington que aún condiciona las reacciones internacionales ante el destino de la isla. El resultado es una estasis precaria entre La Habana y Washington, ambas con narrativas y visiones del mundo altamente incompatibles, mientras el resto del mundo –desde las democracias más liberales hasta las autocracias más radicales– observa la disputa con un cierto grado de incompreensión (aunque tomen partido por los asuntos relativos a los derechos humanos o en contra de las sanciones estadounidenses extra-territoriales en virtud de la Ley Helms-Burton).

Durante los cincuenta primeros años posteriores a la Revolución, el régimen cubano consiguió separar los juicios externos sobre sus asuntos de la esfera doméstica. Pudo confiar en un sentimiento nacional inquebrantable y en una opinión pública interna controlada para respaldar sus reivindicaciones de soberanía contra el «imperio» dominante situado al norte. Aquellos en la isla que ponían en duda este mensaje por lo general podían abandonar el país, pero si lo hacían perdían en gran medida el acceso a sus familias y sus comunidades de origen.⁴

Sin embargo, en la última década, La Habana ha ido perdiendo progresivamente preponderancia sobre la narrativa nacional, puesto que su capacidad de cumplir lo prometido ha flaqueado, mientras que la cautelosa liberalización del país ha abierto la puerta a una mayor exposición a influencias externas (a través del turismo, las remesas, los viajes al extranjero para los cubanos, los avances en materia de redes sociales y los efectos del programa de «normalización» de Obama de 2014). Con ello, ha surgido una ciudadanía más plural y más desencantada. Con la *salida* bloqueada y la *lealtad* al régimen desvaneciéndose, quedó el tercer pilar del trío de respuestas potenciales de Hirschman a las malas condiciones: la *voz* (Hirschman 1970). Cuando en el referéndum promovido por el Estado que se celebró en 2019 la gente respaldó la reforma de la Constitución, es posible que muchos no actuaran simplemente por obediencia a la autoridad, sino que también albergaban esperanzas de que la carta magna revisada les permitiera tener una mayor *voz* en asuntos públicos fundamentales.

En su mayoría, los observadores externos tienen poca exposición a dichas «realignaciones de tipo glaciar» del sentimiento nacional cubano. Las diferentes reacciones a la pandemia de la COVID-19 y a las protestas del 11 de julio analizadas en este capítulo no están motivadas fundamentalmente por una valoración bien fundada acerca de las actitudes cambiantes y el equilibrio de fuerzas dentro de la isla. Como en el pasado, reflejan en gran medida las suposiciones y los compromisos políticos de los diversos actores externos implicados en el drama cubano en curso. El patrón establecido ha sido que dichos actores proyecten en la página en blanco de la opinión cubana interna las creencias y las expectativas derivadas de sus propias visiones del mundo, ideales y consideraciones pragmáticas. La verdadera tarea de revisar y ajustar esas interpretaciones a la luz de las reacciones procedentes directamente del pueblo cubano es todavía un tema de colaboración futura y no un proceso ya en marcha. El programa en tres etapas de este proyecto Foro Europa-Cuba, con participación y distribución compartida dentro y fuera de la isla, constituye un intento desde una perspectiva europea de avanzar en dicho diálogo y acercamiento mutuo.

La Habana ha ido perdiendo progresivamente preponderancia sobre la narrativa nacional, puesto que su capacidad de cumplir lo prometido ha flaqueado.

4. Para ponerlo en perspectiva, esta situación es claramente diferente de, por ejemplo, el caso coreano, donde la ruptura era total y absoluta y el destino de los disidentes internos era incluso más nefasto, mientras que en la variante cubana del comunismo ni el exilio ni la sanción doméstica eran un factor tan determinante y el régimen fue ganando legitimidad con medios más positivos.

En los temas más directamente políticos de la vigilancia policial, la censura oficial y la reparación de los errores del Gobierno, las polémicas aún desplazan a los testimonios fidedignos y las pruebas sólidas.

A corto plazo sigue siendo difícil para los externos evaluar el alcance y la distribución de la opinión nacional sobre las alternativas de la Cuba pospandemia. Dejando de lado los impulsos que se transmiten desde fuera de la isla, parece claro que los cubanos han expresado algunas opiniones contundentes sobre derecho de familia, sin contar sus protestas por los desabastecimientos y las adversidades sociales. También pueden producirse reafirmaciones de las identidades locales y quizá cierto resurgimiento de la religiosidad. En los temas más directamente políticos de la vigilancia policial, la censura oficial y la reparación de los errores del Gobierno, las polémicas aún desplazan a los testimonios fidedignos y las pruebas sólidas. Los ciclos anteriores de tira y afloja del régimen hacen que sea difícil diferenciar las medidas drásticas temporales de los grandes puntos de inflexión. Observadores fiables informan de que, a diferencia de lo que sucedía en períodos anteriores, esta vez la intolerancia del régimen incluso hacia expresiones de discrepancia bastante moderadas puede resultar inaceptable para importantes sectores del pueblo cubano en apuros, especialmente para muchos jóvenes educados que hacen un uso extensivo de los medios de comunicación social que todavía están disponibles. Este capítulo se ha centrado en las reacciones externas a las protestas de 2021, pero aunque hemos reportado respuestas externas que muestran un relativo apoyo estas son por lo general provisionales y están supeditadas a la calma nacional. Dichos socios extranjeros perfectamente podrían recular si llegaran a la conclusión de que una inmensa mayoría del pueblo cubano está abandonando su aquiescencia a la situación imperante.

Con todo, los observadores externos también pueden reflexionar acerca de las dinámicas probables más a largo plazo. Si miramos digamos dentro de una década, independientemente de cómo se desarrolle la emergencia actual, Cuba seguirá siendo un Estado soberano altamente organizado e independiente. Las últimas referencias de Biden al «fracaso del Estado» (CNN 2021) pueden aplicarse a Haití, pero funcionan bastante mal para este caso.

Aunque la directiva de Díaz-Canel siga en el poder, este séquito ya no tendrá derecho a ejercer el cargo, y de un modo u otro los isleños serán llamados a considerar el siguiente paso en su desarrollo como nación. Está por ver si las fuerzas de continuidad pueden prevalecer sobre las presiones por un cambio acelerado («Patria o Muerte» en contraposición con «Patria y Vida» citando los eslóganes actuales alternativos). Una continuidad excesiva acentuaría casi con total seguridad el declive demográfico y la desmoralización interna de la última década. Un cambio de rumbo demasiado imprudente probablemente provocaría redistribuciones de recursos y flujos de población entre ambos lados del estrecho de forma tan extrema que desestabilizaría toda la región y quizá abriría la puerta a un repunte de la delincuencia organizada e incluso a enfrentamientos armados. Por ello, la comunidad internacional tiene un interés colectivo en respaldar algún tipo de vía intermedia en la próxima década.

Diversos analistas han reaccionado a los hechos del 11 de julio y sus secuelas señalando que el mito del «excepcionalismo» cubano se ha desmoronado. Es cierto que la imagen oficial de color de rosa forjada durante mucho tiempo acerca de la revolución cubana se vio en gran medida empañada, y que las corrientes subyacentes de descontento y disenso han aflorado ahora de tal forma que serán difíciles de

ocultar y más aún de revertir. Todavía es demasiado pronto para poder asegurar si se trata de un verdadero punto de inflexión o si el régimen logrará contener la investida y reconstruir su narrativa legitimadora. En cualquier caso, el meollo de la tesis «excepcionalista» era mucho más general, y mucho menos dependiente de la autodescripción de La Habana de lo que esta crítica presupone.⁵ Los intentos desde la academia por explicar el desarrollo nacional de Cuba metiendo con calzador su trayectoria política a largo plazo en cualquiera de las fórmulas estándares –desviación autoritaria (o totalitaria), toma del poder del Partido Comunista, revolución nacionalista carismática del tercer mundo, Estado clientelar soviético, por no hablar del ejercicio históricamente inevitable de la construcción del socialismo–, todas estas estrategias de encuadre tienen más tendencia a distorsionar o falsear la historia de las últimas seis décadas que a arrojar luz sobre ella. Siguen existiendo anomalías importantes en el despliegue de esta experiencia que requieren un análisis específico para Cuba. Aunque la propuesta fidelista de transformación voluntarista sin restricciones impuestas por ninguna de las fuerzas normales que determinan la posibilidad política ha sido probada hasta su destrucción, el régimen resultante es todavía bastante diferente de lo que pronosticarían cualquiera de estos esquemas predictivos.

Quizá el año 2021 será visto en retrospectiva como el momento en que las presiones destructivas de la realidad social acabaron con cualquier margen de maniobra del régimen, pero esa crisis ya se ha pregonado falsamente en muchas otras ocasiones, e incluso en las circunstancias actuales de apuros económicos sería prudente reconocer que La Habana todavía cuenta con importantes recursos defensivos. Este capítulo ha hecho hincapié en los activos internacionales que conserva, y nuestro volumen anterior subrayó las inusuales fortalezas (así como las graves debilidades) de su herencia política nacional.

Por ello, quizá Cuba ahora es menos «excepcional» de lo que lo fue en el pasado, pero aun así sigue siendo bastante particular, y todavía hay que refutar las falsas analogías con otras trayectorias políticas. El presidente Biden puede pensar que Cuba es un «Estado fallido», pero una política de Washington que confunde Cuba con Haití es poco probable que funcione bien. A diferencia de Puerto Rico, Cuba no es un territorio no incorporado estadounidense bajo la soberanía del Congreso de los Estados Unidos, y no tiene la más mínima perspectiva de ser admitido como un estado más de la Unión. Pase lo que pase, seguirá siendo una nación soberana independiente, reconocida internacionalmente como tal, y se le exigirá que mantenga a sus propios ciudadanos, en lugar de buscar las limosnas de la asistencia social de Washington.

A diferencia de Venezuela, la nación cubana siempre ha presentado escasez de energía, y no ha tenido otra alternativa que depender de su capital humano para generar cualquier capacidad productiva que pueda tener. Mientras la República Bolivariana se ha convertido en una autocracia electoral mal gestionada con una legitimidad interna muy limitada, Cuba ha resistido con firmeza las impugnaciones electorales y ha reivindicado la unidad patriótica sobre bases programáticas. En contraposición con la democracia oligárquica de Honduras, el régimen revolucionario nunca ha permitido la presencia militar estadounidense en la bahía de Guantánamo para ejercer el más mínimo resquicio de influencia sobre los asuntos internos de la república. A diferencia de la República Popular Democrática

Cuba ahora es menos «excepcional» de lo que lo fue en el pasado, pero aun así sigue siendo bastante particular, y todavía hay que refutar las falsas analogías con otras trayectorias políticas.

5. Para una discusión más amplia sobre el debate acerca del excepcionalismo cubano, véase Hoffmann y Whitehead 2007.

Rusia se ha convertido en un socio económico clave de Cuba, pero la abierta falta de respeto de Putin por la soberanía de Ucrania convirtió la postura de La Habana en un acto diplomático de alto nivel.

de Corea, el comunismo cubano no degeneró en un Gobierno dinástico liderado por una familia, no tiene la determinación de conseguir capacidad armamentística nuclear ni dirige un sistema de gulags para el control represivo. En contraste con la República Democrática de Alemania, la revolución castrista no fue impuesta por el Ejército Rojo sobre una zona ocupada de un enemigo derrotado, y sus reivindicaciones de autenticidad nacionalista se proyectaron sobre todo el territorio según su propia legitimidad generada internamente. A diferencia de la Unión Soviética, el comunismo cubano no ha tenido escala continental, y el «socialismo en un país» cubano fue un proyecto compacto con un potencial geopolítico limitado que dependía para su supervivencia de conseguir la buena voluntad internacional, por medio de la persuasión y las alianzas, la proyección del poder blando y una política exterior ambiciosa, más que proyectando dominancia hegemónica. La debacle de Yeltsin inmunizó a varios regímenes partidistas contra la perestroika y la glasnost, y Cuba fue uno de los primeros en resistir ese canto de sirena. En definitiva, aunque Cuba es menos «excepcional» de lo que algunos autores anteriores imaginaron, es lo suficientemente diferente de todos los países elegidos para la comparación como para requerir un análisis aparte basado en su propia realidad, y no en la de cualquiera de sus supuestas contrapartes.

Partiendo de la experiencia comparativa y de la evidencia de las tendencias domésticas, sería prudente asumir que una importante corriente de opinión seguirá valorando varios aspectos clave de la herencia «revolucionaria», aunque la fuerza de las presiones por un pacto social diferente dependerá en gran medida de la influencia (o falta de esta) de la comunidad emigrante establecida principalmente en Florida, y de si cualquier influencia interna que pueda obtenerse se utiliza para tender puentes en relación con las visiones del mundo, en vez de para tratar de implementar el extremo proyecto de eliminación de todos los vestigios de las seis últimas décadas. Como se ha señalado a lo largo de este capítulo, dicha ambición platista (refiriéndonos a los primeros años de independencia cubana bajo la tutela de los Estados Unidos) puede seguir viva y coleando en Dade County, pero en la escena internacional sería acogida con escepticismo generalizado, si no indignación. En conjunto, parece más realista concluir que la última palabra la tendrán los habitantes de la isla.

Pero tras el ataque militar de Rusia a Ucrania hay que hacer una nueva consideración. Desde la Revolución de 1959, Cuba ha considerado que la defensa de la soberanía contra las ambiciones de su poderoso vecino es el valor supremo de la nación. Esto incluyó, por supuesto, la elección soberana de sus aliados hasta el punto, en 1962, de emplazar misiles nucleares soviéticos a sólo 90 millas de la costa estadounidense.

6. Si bien La Habana se refiere a “el uso de la fuerza y la inobservancia de los principios jurídicos y normas internacionales que Cuba apoya firmemente, y que son, en particular para los países pequeños, un recurso esencial para resistir la hegemonía, el abuso de poder y la injusticia”, al mismo tiempo echa toda la culpa de la guerra a EE.UU. y la OTAN y subraya que “Rusia tiene derecho a defenderse” (“Rusia tiene derecho a defenderse”) (MinRex, 2022).

Rusia se ha convertido en un socio económico clave de Cuba, pero la abierta falta de respeto de Putin por la soberanía de Ucrania convirtió la postura de La Habana en un acto diplomático de alto nivel. Mientras los medios estatales siguen la redacción de Rusia y hablan de “operación militar especial” en lugar de guerra (por ejemplo, Granma, 24 de febrero de 2022), en la votación de Naciones Unidas del 24 de febrero Cuba se abstuvo⁶. La noción de que un país poderoso, si juzga que su seguridad está en riesgo, puede invadir impunemente a un país vecino sienta los precedentes más peligrosos desde el punto de vista cubano. La larga historia de las políticas hegemónicas de Estados Unidos hacia la isla, plasmadas en la enmienda Platt de principios del siglo XX ordenada por Estados Unidos y

la Ley Helms-Burton de 1996, indican que La Habana no es inmune a tales riesgos.

Referencias bibliográficas

Bain, Mervyn J. (2015): «Back to the Future?» Cuban—Russian relations under Raúl Castro; in: *Communist and Post-Communist Studies*; (2015) 48 (2-3): 159–168

Chaguaceda, Armando (2019): The bear comes to the West: The Russian agenda in Latin America; in: *Global Americans*, 20 March 2019, <https://theglobalamericans.org/2019/03/the-bear-comes-to-the-west-the-russian-agenda-in-latin-america> (acceso: 16 de diciembre de 2021)

CNN (2021): Biden says Cuba is a «failed state» and calls communism «a universally failed system»; CNN July 16, 2021; <https://edition.cnn.com/2021/07/15/politics/cuba-communism-biden/index.html> (acceso: 18 de noviembre de 2021)

Covarrubias, Ana (1996): Cuba and Mexico: A Case for Mutual Nonintervention; *Cuban Studies* 26 pp 121-41

Drexler, Felix & Hoffmann, Bert (2021): “COVID-19 in Latin America: Where We Stand and What Is to Come”; Hamburg: *GIGA Focus* 5/2021 (en línea). (Acceso: 11.02.2022): https://assets.ctfassets.net/jlhgjubhhjuo/1f5c24PDvMXDXPc5r9c1RD/42d576d31ae2ce87f7236f2d86b590b5/web_LA_2021_05.pdf

Dyer, Evan (2021): “As Cuba erupts, Cuban-Canadians accuse the Trudeau government of turning its back”, *CBC News*, July 15th (en línea). (Acceso: 01.03.2022): <https://www.cbc.ca/news/politics/cuba-canada-justin-trudeau-1.6102440>

Feinberg, Richard (2021): The Geopolitics of Cuba–Venezuela–US Relations: An Informal Note; in: Cynthia Arnson (ed) *Venezuela’s Authoritarian Allies: The Ties that Bind* (Washington DC: The Wilson Center, pp. 122-135

Fonseca, Brian / Polga-Hecimovich, John (2021): Two Nations, One Revolution: The Evolution of Contemporary Cuba–Venezuela Relations in: Cynthia Arnson (ed) *Venezuela’s Authoritarian Allies: The Ties that Bind* (Washington DC: The Wilson Center, pp. 102-121

Geoffray, Marie-Laure (forthcoming): The OAS and the repolitization of the Cuban question in the Americas; *Foro Europa-Cuba Working Paper Series*

González, Lenier (2021): ¿Qué implica la visita del cardenal Sean Patrick O’Malley a Cuba?; *Inter American Dialogue*, September 26th 2021, URL: <https://www.thedialogue.org/blogs/2021/09/que-implica-la-visita-del-cardenal-sean-patrick-omalley-a-cuba/>

Hirschman, Albert O. (1970): *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hoffmann, Bert (ed.) (2021): *Social Policies and Institutional Reform in Post-COVID Cuba*; Opladen, Berlin, Toronto: Barbara Budrich

Hoffmann, Bert / Whitehead, Laurence (eds.) (2007): *Debating Cuban Exceptionalism*; New York: Palgrave/Macmillan

Jiménez Enoa, Abraham (2019): *China: Cuba's latest benefactor*; *Diálogo Chino*; (en línea). (Acceso 11.02.2022): <https://dialogochino.net/en/trade-investment/31432-china-cubas-latest-benefactor/>

Kirk, John M. (2021): *The International Reaction to 11J*; contribution to: *The Road Ahead – Cuba after the 11 July Protests (Symposium)*; American University, Center for Latin American and Latino Studies; URL: <https://www.american.edu/centers/latin-american-latino-studies/cuba-after-the-july-11-protests-kirk.cfm>

Lazarus, Leland & Ellis, Evan (2021): *How China Helps the Cuban Regime Stay Afloat and Shut Down Protests*; *The Diplomat*, 03.08. 2021 (en línea). (Acceso: 14.02.2022): <https://thediplomat.com/2021/08/how-china-helps-the-cuban-regime-stay-afloat-and-shut-down-protests/>

Leogrande, William M. (2021): *Not a Top Priority: Why Joe Biden embraced Donald Trump's Cuba policy*; contribution to: *The Road Ahead – Cuba after the 11 July Protests (Symposium)*; American University, Center for Latin American and Latino Studies; URL: https://www.american.edu/centers/latin-american-latino-studies/upload/leogrande_us-cuban-relations.pdf

Leogrande, William / Kornbluh, Peter (2014): *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations Between Washington and Havana*; Chapel Hill: University of North Carolina Press

Loss, Jacqueline / Prieto, Jose Manuel (eds) (2021): *Caviar with Rum: Cuba, the USSR, and the Post-Soviet Experience*; New York: Palgrave / Macmillan

Mesa-Lago, Carmelo / Vidal, Pavel: «El Impacto en la Economía Cubana de la Crisis en Venezuela y las Políticas de Trump»; Madrid: Instituto Elcano de Asuntos Internacionales, Documento de Trabajo, 2019. URL: http://www.mesa-lago.com/uploads/2/7/3/1/27312653/w_el-impacto-economia-cubana-crisis-venezolana-politicas-donald-trump2019.pdf

Mesa-Lago, Carmelo (2021): *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos*; Madrid: Editorial Colibrí/MinRex [Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba (2022): *"Cuba aboga por una solución que garantice la seguridad y soberanía de todos" - Declaración del Gobierno Revolucionario*. /<http://www.cubaminrex.cu/es/cuba-aboga-por-una-solucion-que-garantice-la-seguridad-y-soberania-de-todos-declaracion-del>, 26 Feb 2022.

Molinero, Denis (2016): «Calculated diplomacy»: John Diefenbaker and the origins of Canada's Cuba policy; in: Wright Robert / Wylie, Lana (eds.): *Our Place in the Sun. Canada and Cuba in the Castro era*; Toronto: Toronto University Press, pp. 75-95

Perera, Eduardo (2021) "La cooperación bilateral UE-Cuba: Desafíos y oportunidades" Working paper vol. 25 Foro Europa- Cuba Jean Monnet Network. Diciembre.

Salinas de Gortari, Carlos (2000): Mexico: Un Paso Difícil a la Modernidad; Madrid: editorial Norma

Salinas de Gortari, Carlos (2018): Madrid, 2000): Muros, Puentes y Litorales: Relaciones entre Mexico, Cuba, y Estados Unidos; Madrid: Penguin Random House

Simes, Dimitri (2020): Putin is resurrecting Russia's Cold War pact with Cuba; *The Spectator*, 6 February 2020; (en línea) (Acceso: 14.02.2022): <https://www.spectator.co.uk/article/putin-is-resurrecting-russia-s-cold-war-pact-with-cuba>

Telesur (2021): AMLO Urges Biden Once Again To Lift US Blockade Against Cuba; 16 Sept 2021. URL: <https://www.telesurtv.net/news/mexico-cuba-celebracion-bicentenario-20210916-0011.html>

Trudeau, Justin (2016): Prime Minister Trudeau delivers remarks at the University of Havana; 16 Nov 2016; (Website of the Prime Minister of Canada, accessed 20 Nov 2021) URL: <https://pm.gc.ca/en/videos/2016/11/16/prime-minister-trudeau-delivers-remarks-university-havana>

Xi, Jinping (2014): *Written Interview Given by Chinese President Xi Jinping to Major Media Agencies of Four Latin American and Caribbean Countries*; 19.07.2014; Foreign Ministry of the People's Republic of China; (en línea) (Acceso: 14.02.2022): https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/201408/t20140826_678195.html

Xinhua (2021): Xi says China willing to walk together with Cuba in building socialism; XinhuaNet, 30 August 2021, http://www.news.cn/english/2021-08/30/c_1310157364.htm (acceso: 18 de noviembre de 2021)

Whitehead, Laurence (2021): Governance Challenges in Contemporary Cuba: Social Policies and the UN's Sustainable Development Goals; in: Hoffmann, Bert (ed.): *Social Policies and Institutional Reform in Post-COVID Cuba*; Opladen, Berlin, Toronto: Barbara Budrich, pp. 17-45.

